

## **RESUMEN DEL TEXTO 3 (III.1).**

### **HISTORIA ECLESIAÍSTICA, INSTITUCIONAL Y ECONÓMICA.**

#### **CONJETURAS SOBRE UNA POSIBLE VILLA ROMANA O ALTOMEDIEVAL.**

El primero en contemplar la posibilidad de que el topónimo Villazón derivase de un antropónimo latino fue Iglesias Rodríguez (1983), quien también dejó constancia de numerosos testimonios de la “estancia de los romanos” en el concejo. Estudios más recientes (Maya González en 1990 o Fanjul Peraza y Menéndez Bueyes en 2007) han confirmado la importancia de las explotaciones auríferas romanas en el sur del concejo.

Las reflexiones de Calleja Puerta sobre el estratégico emplazamiento de Cornellana en un amplio valle contiguo al de Villazón, resultan perfectamente aplicables a este último. Para este autor, se trata de un lugar geográficamente privilegiado por dos motivos: la fertilidad de su amplia vega, apta para el cultivo del grano, y por su estratégico “emplazamiento en el gozne entre el centro y occidente de la región y su ventajoso acceso al traspais leonés mediante la histórica calzada de la Mesa”. Villazón también pudo beneficiarse, en menor medida, de estas condiciones: su vega, no tan amplia, también resulta una excepción en la montañosa Asturias y su inmediata comunicación con Cornellana a través del antiguo camino principal entre el centro y el occidente de la región (que según Uría Rúa ya existía durante el Bajo Imperio) le permitiría gozar de parecidas ventajas en cuanto a su desarrollo económico.

Para Calleja Puerta, “tales potencialidades se hacen efectivas al menos desde la Antigüedad. La zona de confluencia entre Nalón y Narcea se reconoce como una de las más romanizadas de la región, y sin salir del concejo de Salas pueden recordarse lápidas romanas como las de Ablaneda y Castiello...tampoco faltan indicios de establecimientos agropecuarios del tipo *villa*. Junto a la ya referida vía de La Mesa hay que contar con la villa romana de Murias (se refiere a la de Murias de Doriga)...se han recogido tradiciones orales que atribuyen a este antiguo asentamiento el origen del monasterio de Cornellana”. A continuación hace referencia a las hipótesis sobre el posible origen romano del topónimo Cornellana “que se habría formado a partir del nombre de un *possesor*, un gran propietario que en nuestro caso respondería al muy romano nombre de Cornelius”...”. Por último, llama la atención sobre el hecho de que el nombre de Cornelio no aparece mencionado en la documentación medieval asturiana ni española, lo que aumentaría el valor cronológico del topónimo; es decir, la posibilidad de que se tratase de una villa tardoantigua y no medieval.

En la propia parroquia de Villazón contamos, al menos, con dos topónimos que podrían derivarse de un antropónimo latino: “Villazón” y “El Meixil” o “El Mexil”.

**La posible etimología del topónimo “Mexil” o “Meixil”** nos interesa por su temprana asociación al de “Villazón” en los dos primeros documentos que estudiamos y porque presenta algunos paralelismos con una de las posibles etimologías de este segundo término. El documento de venta de Villa Magiti (1064) permite conocer su localización geográfico-administrativa con precisión: “*en Asturias, Territorio de Salas, en el valle de Villazón, junto al río Anonaya...*”; se trata de la primera mención documental al valle de Villazón. En el documento de 1069 se invierten los términos y se localiza a Villazón sobre el río “*Anonaia*” y junto a “*Magidi*”. Según García Arias, (2005) el origen del topónimo “La Mexide” (Colunga) pudo ser el antropónimo latino “Maxitus”, que pudo derivar en Magito y en los apellidos “Megido”, “Mexido”, “Megide” o “Maside”. La similitud con los términos empleados en 1064 y 1069 (“Magiti” y “Magidi”) y con el actual “Meixil” permiten aventurar que “Villa Magiti” podría corresponderse con el caserío que se encuentra situado junto al río Nonaya y cerca de la iglesia, en el camino que conduce desde Quintana hasta el Rabadiello.

La documentación también parece confirmar este posible origen etimológico. En uno de los pergaminos compostelanos, de 1261, aparece como testigo “*Pelé Gonzálviz de Megit*”. En una permuta entre el monasterio de Cornellana y la Catedral de Oviedo, del año 1359, se incluyó la yuguería (terreno del monasterio cultivado por un colono o yugero) de “Meygil” (Calleja Puerta, 2002) y en las cuentas de la primera fase de la reedificación de la iglesia (1776-1780), se menciona el calero de “Meigil”.

García Arias, además de proponer el antropónimo latino “Maxitus” como origen del topónimo colungués, cita algunos documentos en los que aparecen antropónimos altomedievales que podrían derivarse del latino: “Magitus” (año 812), “Mecsito” (año 971) y “Maxito” (año 994). Aplicando el razonamiento de Calleja Puerta para el topónimo Cornellana, “sensu contrario”, cabría admitir la posibilidad de que el topónimo “Villa Magiti” proceda, bien de un poseedor romano o romanizado, o bien de un personaje de época altomedieval. Es decir, que el origen del actual lugar del Meixil pudo ser una villa romana o tardoantigua, o bien una villa de fundación altomedieval.

**Las posibles orígenes del topónimo “Villazón” son dos.** Según Iglesias Rodríguez, procede de las palabras latinas villa Attion”. García Arias (1999 y 2005), que contempla el antropónimo latino “Attius” como posible origen del topónimo “Azán”, propone, sin embargo, el antropónimo “Zonus”, también latino, como origen

del topónimo “Villazón”, que inicialmente habría sido “villa Zonus” o “villa Zoni”. Como en el caso de “Maxitus”, el autor cita documentación altomedieval (del año 937) en la que aparece el antropónimo “Zonus”. A este ejemplo habría que sumar el del presbítero “Zonio” que, junto con su hermano Eusebio, fundó el cercano monasterio de San Esteban de Alava en una fecha anterior al año 889 (García Larragueta, 1962).

En la documentación estudiada encontramos sendos ejemplos de denominaciones que concuerdan con ambas teorías. La de Iglesias Rodríguez parece confirmarse con la donación inicial del año 1167, en la que Pedro Fruélaz entregó las tres quintas partes de la villa de “*Sancto Iácobo de Villatione*”. Aunque, quizás resulte más asombroso el parecido existente entre las denominaciones propuestas por García Arias y las que aparecen en el original y en una de las copias de la donación fundacional de Cornellana del año 1122: “Villam Zon” y “Villa Zon”, respectivamente.

Como el antónimo original pudo haber sido romano o altomedieval, deberían de contemplarse, como en el caso de “Villa Magiti”, dos posibles orígenes del topónimo Villazón: una villa romana o tardoantigua, o bien una de fundación altomedieval. La “villae” romana fue una de las dos formas de poblamiento (de carácter aislado y disperso, frente al agrupado de las “vici”) que a partir de mediados del siglo I d.C. comenzaron a sustituir a los fortificados y elevados poblados castreños, favoreciendo la implantación y la explotación en las zonas bajas. Sin embargo, en la alta Edad Media el término “villa” se aplicó indistintamente a las granjas o caseríos aislados y a las agrupaciones de tipo aldea e, incluso, para algunos caseríos integrados en esas aldeas y, según Álvarez-Busto y Muñiz López, en algún caso a “circunscripciones agrarias dependientes de un poblado colectivo o de una granja” (). Tanto unas como otra contaban con un núcleo residencial y agropecuario y con unos terrenos asociados. Álvarez-Busto y Muñiz López, al tratar sobre la Villa aristocrática de Cornellana, señalan que en esa época “el poblamiento, siempre que es posible, rehuye de la vega, y ocupa preferentemente las zonas elevadas con respecto al curso de los ríos”. Con dicho criterio, que en Villazón se mantuvo hasta tiempos recientes, se evitaría ocupar el espacio productivo y se protegería a las edificaciones de posibles inundaciones.

Podemos imaginar, por tanto, un núcleo inicial romano o altomedieval (situado en la loma en la que después se ubicarían la iglesia y la población de Quintana) desde el que se explotaría la totalidad la vega de Villazón. Su amplitud y fertilidad permiten suponer que dicho núcleo pudo haber alcanzado cierta entidad, llegando a estar conformado por diferentes edificaciones de carácter doméstico y agropecuario.

### **ADDENDA:**

Durante las obras de restauración del año 2013, al encargado de las mismas (Bernardino González Álvarez) encontró en la parte superior del muro norte de la nave un sillarejo que le llamó la atención por las formas redondeadas de algunas caras y que fue identificado por el arqueólogo Alejandro García Álvarez-Busto como un fragmento de la pieza superior (*catillus*) de un molino de tipo romano cuya cronología podría encajar, según él, tanto con la de una villa romana, como con la de una altomedieval, pues su uso se mantuvo durante esta última época. (Víd. Vol. III, págs. 20 y 21).